

calibrite

colorchecker CLASSIC



Apéndice n.º 3401

*Al Excmo Sr Marqués de Canalejas
dedica este primer ejemplar
en testimonio de admiración
a sus descubrimientos y tra-
bajos en agradecido servicio
Juan Cabré*

LA VAL DEL CHARCO

DEL

AGUA AMARGA

Y SUS

ESTACIONES DE ARTE PREHISTÓRICO

POR

JUAN CABRÉ y CARLOS ESTEBAN

(Con dos láminas y siete fotgrabados)

PUBLICADO EN LA MEMORIA PRIMERA DE LA
COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS
Y PREHISTÓRICAS

MADRID
ARTES GRÁFICAS «MATEU»
Paseo del Prado, 34.
1915



903
CAB

R. 2401

S. 1

LA VAL DEL CHARCO

DEL

AGUA AMARGA

Y SUS

ESTACIONES DE ARTE PREHISTÓRICO

POR

JUAN CABRÉ y CARLOS ESTEBAN

(Con dos láminas y siete fotograbados)

PUBLICADO EN LA MEMORIA PRIMERA DE LA
COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS
Y PREHISTÓRICAS

MADRID
ARTES GRÁFICAS «MATEU»
Paseo del Prado, 34.
1915

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES
PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

Trabajos publicados:

- NÚMERO 2.—*Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, por D. Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella.
- 3.—*Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España (Laguna de la Janda)*, por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco.
- 4.—*La Cueva del Penical (Asturias)*, por el Conde de la Vega del Sella.

EN PRENSA

- NÚMERO 1.—*El Arte Rupestre en España*, por Juan Cabré.

NOTAS PUBLICADAS

- NÚMEROS 1 y 2.—*Resumen de los bastones perforados de la provincia de Santander.— Noticia de dos nuevos yacimientos prehistóricos de la provincia de Santander*, por Orestes Dendrero.
-

27 x 19 1/2

La Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas fué creada por Reales órdenes de 28 de Mayo de 1912 y 26 de Mayo de 1913. Forma parte del Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y depende de la Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas.

Director: Excmo. Sr. D. Enrique de Aguilera, Marqués de Cerralbo.

Jefe de Trabajos: D. Eduardo Hernández-Pacheco.

Comisario de Exploraciones: D. Juan Cabré y Aguiló.

Colaboradores: Excmo. Sr. Conde de la Vega del Sella.
D. Orestes Cendrero.

Domicilio de la Comisión: Museo Nacional de Ciencias Naturales.—Madrid (Hipódromo).

Apéndice n.º 3401

*Al Excmo Sr Marqués de Cerralbo
dedico este pequeño ejemplar
en testimonio de admiración
a sus descubrimientos y tra-
bajos en agradecido servicio.
Juan Cabré*

LA VAL DEL CHARCO

DEL

AGUA AMARGA

Y SUS

ESTACIONES DE ARTE PREHISTÓRICO

POR

JUAN CABRÉ y CARLOS ESTEBAN

(Con dos láminas y siete fotograbados)

PUBLICADO EN LA MEMORIA PRIMERA DE LA
COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS
Y PREHISTÓRICAS

MADRID
ARTES GRÁFICAS «MATEU»
Paseo del Prado, 34.
1915

R. 2401



903
CAB

LA VAL DEL CHARCO DEL AGUA AMARGA (1)

Situación. — La llamada *Val del Charco del Agua Amarga*, forma parte del dilatadísimo término municipal de Alcañiz (Teruel), de cuya ciudad dista unos quince kilómetros. Hállase al Este de esta población y casi á igual distancia de Alcañiz á Maella y de Valdealgorfa á Caspe.

Para ir á ver las estaciones de arte rupestre de este valle con relativa facilidad, es preciso antes llegar á Valdealgorfa y desde allí tomar el camino vecinal que pone en comunicación este pueblo con Caspe, recorriendo con caballería trece kilómetros, porque aunque dicho valle es de la jurisdicción de Alcañiz, esa parte de término la cultivan los terratenientes de Valdealgorfa y ellos son los que han hecho y conservado sus vías de comunicación.

El sistema geológico, la geografía característica de la región,

(1) La cueva designada con este nombre no se pudo incluir en la lista de los descubrimientos de arte rupestre del Oriente de España, expuestos en el capítulo II, por haberse descubierto con posterioridad á la impresión de dicho capítulo. No habiéndolo, pues, hecho en su lugar correspondiente, lo hago aquí como en el más á propósito.

Publicando esta estación prehistórica de arte, á continuación de la anterior de la provincia de Teruel, se podrá además establecer la conexión entre las diferentes manifestaciones de la misma comarca.

El estudio, fotografías, dibujos y calcos hicieronse recientemente, á principios del mes de Octubre de 1914 y por primera vez por el que suscribe.

Se debe este afortunado hallazgo á mi amigo y colaborador del Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón, D. Carlos Esteban, residente en Valdealgorfa, el cual en el mes de Septiembre de 1913, yendo á una de sus propiedades, al pasar junto á una cueva de este valle, vió algunas pinturas desde el caballo en que iba montado. No quiso llamar la atención de la servidumbre que le acompañaba, para que no se propalara la noticia y con ello se diera ocasión á que destruyeran inconscientemente las pinturas los campesinos, de quienes habían pasado inadvertidas. Sólo fué conocedor del descubrimiento nuestro antiguo director, D. Santiago Vidiella. Sin embargo, su estudio no se realizó hasta la fecha indicada en que con motivo de un viaje que hice á mi país natal pude verificarlo con algún detenimiento.

Cuando fuí á sacar las fotografías y dibujos en compañía de su descubridor y de Don Bernardo Gerona, párroco de Valdealgorfa, hallé en la misma val otras cuevas con pinturas, á tres kilómetros antes de llegar á la descubierta por D. Carlos Esteban; además descubrí grabados de figuras de animales, en una peña á cien metros de la primera estación conocida.

vegetación antigua y clima, son las mismas del Barranco del Calapatá, á pesar de estar separadas ambas localidades unos treinta kilómetros poco más ó menos.

Denominación y lugar de las diversas estaciones prehistóricas con arte rupestre, de la Val del Charco del Agua Amarga.—Una vez llegado al fondo del valle se encuentra al lado opuesto de la cuesta de *Pel*, por la cual ha descendido el visitante, un peñasco al lado de unas parcelas de tierra destinadas al cultivo de cereales. Dicho peñón alberga un covacho pequeño, de piso muy inclinado y resbaladizo, en cuya pared del fondo hay grupitos de puntuaciones en rojo. Como carece esta cueva de nombre propio, la denominaremos de la *Cuesta de Pel*. A tres kilómetros escasos, siguiendo el valle en dirección descendente, en medio de él, nace una fuente de aguas salitrosas aun cuando no del todo malas para su utilización, pues hiciéronse dos estanques para retenerlas y conservarlas para el riego y el consumo del ganado lanar. Debido á las sales que contienen dichas aguas han dado en llamarle en el país á la fuente, el *Charco del Agua Amarga*. Inmediatamente aparecen grandes bloques de piedra arenisca á los lados del camino, albergando pequeñas y grandes cuevas que sirven algunas de ellas de parideras para el ganado. La primera, después de pasar la fuente y un caserío é inmediata al camino, es la que posee las pinturas prehistóricas que descubrió D. Carlos Esteban en 1913, á la que también por la misma razón, que no se le conocía nombre, la llamaremos la *Cueva del Charco del Agua Amarga*.

A cien metros ó tal vez á menos de esta cueva, existen antes de llegar á ella, varios peñones sueltos, colocados en la misma, alineación y en el fondo del valle; en el de dimensiones menores encontré en el viaje realizado en el último mes de Octubre, un ciervo grabado completamente al aire libre, en el lienzo vertical de la peña y sin estar resguardado por ningún saliente rocoso á modo de dosel. En la roca contigua hay un signo geométrico pintado en negro, del cual tengo mis dudas sobre su autenticidad, ya por su carácter, ya por las referencias de un campesino que me dijo debió hacerlo recientemente un vecino suyo. Un signo igual, pero muy desvanecido ya, encuéntrase á la mitad de la altura de la terraza sobre la que se levanta la *Cueva del Agua Amarga*, pues dicha cueva no está al mismo nivel que el fondo del valle, se eleva sobre él un par de metros.

En dicha terraza y en el interior de la cueva, aparecieron á flor del suelo variedad de sílex tallados, prehistóricos, unos de indu-

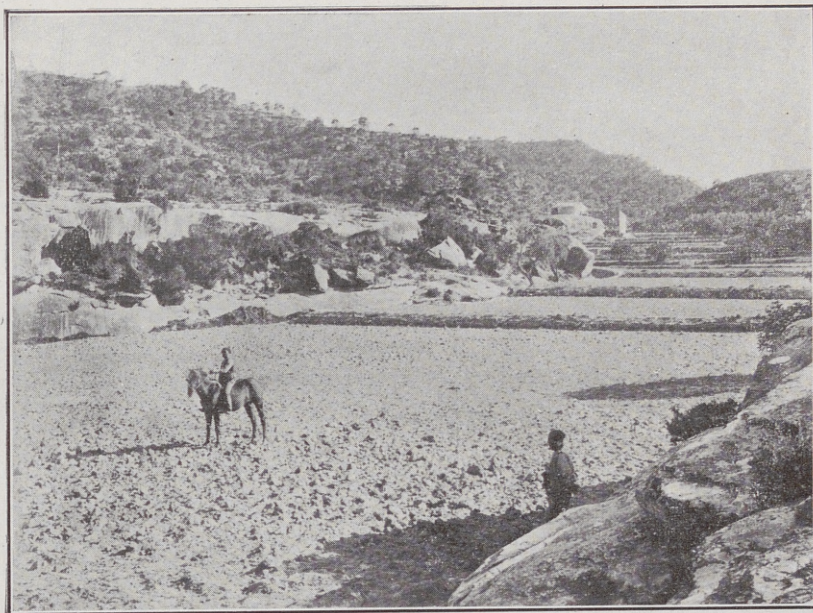
X1 X2

X3

X1

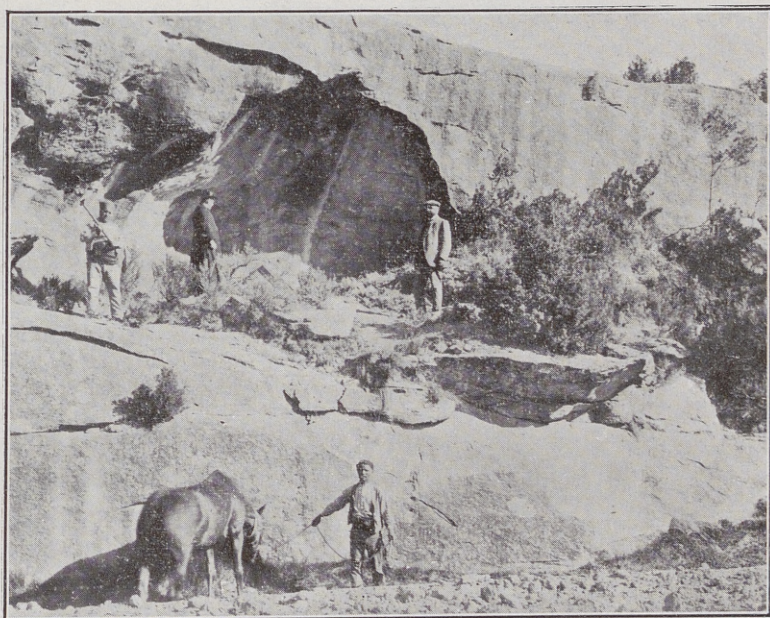
X2

X3



Vista general de la Val del Charco del Agua Amarga.

X1 - X1 Cueva del Charco del Agua Amarga.—X2 - X2 Lugar del signo pintado en negro.
X3 - X3 Peña con el grabado de un ciervo.



Vista parcial de la Cueva del Charco del Agua Amarga.

Clichés de J. Cabré.

dable procedencia paleolítica, otros probablemente neolíticos por la asociación de cerámica de la edad de la piedra pulimentada.

Útiles de pedernal con retoques y lascas sobre todo, abundan muchísimo por todo el valle y principalmente en los repliegues ó rinconadas que hay en todas las ondulaciones del barranco desde la cuesta de *Pel* hasta su desembocadura al río Guadalope, trayecto que mide ocho kilómetros. En estas rinconadas las cuevas más ó menos habitables, se multiplican mucho.

Véase en la lámina I, n.º 1 que tiene por objeto reproducir la vista general de la *Val del Charco del Agua Amarga*, la configuración del país: en primer término, x 1 — x 1 la cueva que lleva el nombre de la val ó fuente; x 2 — x 2, el sitio de la plataforma en que existe el signo desvanecido pintado en negro; x 3 — x 3, la peña con el grabado del ciervo y la inmediata, es la que tiene el signo en negro idéntico al de la plataforma ó terraza de la primera cueva. El n.º 2, representa en mayor tamaño la citada cueva, la que contiene mayor número de pinturas rupestres y de más interés de esta val, ó sea la del *Charco del Agua Amarga*.

Descripción de las pinturas y grabados de las varias localidades de esta val.—Respecto á la *Cueva de la Cuesta de Pel*, poco puedo extenderme, porque lo que en ella se ha reproducido es apenas nada y poco interpretable por ahora. Se reduce á un grupo de cuatro puntos y líneas en forma de coma, pintados con la yema de los dedos en color rojo y á otros puntos sueltos. Esta clase de signos son muy comunes en las pictografías, lo mismo al aire libre, como en el interior de las cavernas y sin variar de forma unas veces fueron obra de los paleolíticos y otras de los neolíticos. No cito los sitios que conozco que poseen manifestaciones idénticas, porque se haría interminable su lista.

En cuanto al grabado de ciervo que vi en un peñón aislado junto al camino, sólo he de manifestar el arcaísmo que tiene y el sello que posee de marcada antigüedad. No está del todo acabado, fáltale acusar las extremidades inferiores. Las astas se perciben con dificultad y el ojo fué hecho con mucha impericia y convencionalismo. Mide unos 35 centímetros y me parece que pertenecerá este dibujo á la época del magdaleniense antiguo.

Las pinturas en negro, las dos son idénticas en tamaño y forma, y si resultaran auténticas no pueden reputarse como obras originales del pueblo paleolítico, todo lo más del que labró la cerámica neolítica, cuyos restos esparcidos, se hallan por las inmediaciones. He querido con buena voluntad, leer en dichas pictogra-

fias dos estilizaciones humanas constituídas por una figura geométrica en forma de cuadrilátero; pero con la particularidad de que el lado inferior en vez de ser recto es una línea quebrada con el vértice muy pronunciado y hacia arriba; del centro de la línea superior levántase un círculo pequeño y de ambos extremos parten dos prolongaciones que sirven para indicar los brazos del ser humano, así como el círculo tiene por objeto representar la cabeza del mismo.

Réstame hacer la descripción del contenido de la última cueva del valle, de la llamada del *Charco del Agua Amarga*, la que dije consideraba como la de más importancia de todas ellas en calidad y por el número de asuntos.

En primer término he de hacer constar que una vez más se confirma el hecho de que en todos estos refugios con arte, la abertura de la entrada mira al poniente, y las manifestaciones artísticas en ellos existentes son siempre visibles desde el exterior con objeto de que pudieran ser admiradas por el pueblo paleolítico.

El lienzo de pared en el cual están ejecutadas, ó sea la zona pintada, mide 3,60 metros de largo por 1,00 de ancho.

Sólo contiene dicha cueva pinturas en rojos distintos y no he visto en ella grabado alguno. Varía entre 0,84 y 0,11 metros el tamaño de las pinturas de animales y el de la humana entre 0,53 y 0,03.

Su estado de conservación es bueno, á pesar de que debido á varias causas naturales muchas de las pinturas se han mutilado y no pocas han desaparecido.

Por la lámina II puede deducirse la verdadera importancia y la transcendencia de los asuntos desarrollados en dicha cueva.

Viendo esta lámina en la que se reproduce todo el armonioso conjunto de pinturas ó la composición general, sácase la consecuencia de que, el asunto predominantemente representado, son escenas de caza y á la vez que abundan en ella, obras de una misma época.

Aunque en realidad esas parecen ser las características, analizando cada una de las pinturas evidentemente se demuestra que otros temas de mayor capitalidad que una mera representación de caza existe en dicha cueva, los cuales á pesar de su corto número aventajan á las escenas venatorias en interés científico. También se patentiza por dicho examen, la diversidad de épocas y civilizaciones que dejaron sus huellas en la mencionada cueva, aunque se tenga presente que en su mayoría pertenezcan, como expresé, á una sola fase.



Fig. 1. Cueva del Charco del Agua Amarga.—Cacería de un jabalí; segunda fase. Escala, 1 : 3.

El asunto primordial es una sencilla imagen de mujer que tiene un carácter simbólico y constituye el emblema de uno de los cultos de los paleolíticos. (fig. 7, núm. 1.)

El que le precede en aprecio arqueológico y filosófico lo tenemos en la cacería del jabalí (fig. 1), cuya escena puede servir de base y argumento para probar la tesis del carácter mágico de algunas partes componentes de estos monumentos de arte rupes-



Fig. 2. Cueva del Charco del Agua Amarga.—Figura de toro, en rojo débil, á línea, de la primera fase con la superposición de una imagen humana, en rojo oscuro, perteneciente á la segunda fase. Escala, 1 : 7.

tre, y quizás supere á la anterior representación, la escena humana central, que á mi entender tiende á figurar un episodio bélico, y como quiera que en otra localidad del Oriente español se repite el mismo asunto, tendremos que fijarnos detenidamente en la finalidad de este género de figuraciones.

Queda en segundo lugar para el especialista de estos estudios la exposición del resto de dicho conjunto porque en él no hay más que repeticiones del argumento segundo ó sea trátase de copiar nuevas escenas de caza, claro que algunas de éstas encierran un interés muy relevante, como la del extremo izquierdo, en la que se ven varias figuras de hombres, corriendo de un modo, que más que correr parecen que vuelan, en los cuales se aprecia su indumentaria y útiles de caza y la inmediata al ciervo grande, en la que un cazador disfrazado con cabeza de animal intenta sorprender una cierva, ardid que por indicios créese que empleaban los paleolíticos.

La nota de más relieve de esta localidad (aparte de la que tanto realce le da, la existencia de tantas y tantas figuras humanas que por lo regular escasean ó faltan en los monumentos paleolíticos) consiste en la perfección con que están pintadas todas las figuras de animales, llenas de vida y con un movimiento que raya en lo inimitable.

Entre ellas sobresalen las imágenes del jabalí y de la cabra que está saltando en la parte central baja de la composición; la del ciervo siluetado junto á la carrera de hombres y las dos incompletas cabras y un ciervo del final de la derecha en los que al realismo más acabado únese la elegancia suma de sus actitudes.

No nos sorprende admirar tales perfecciones en las pinturas de nuestra cueva; semejantes buenas cualidades, aunque no en el mismo grado á excepción de las del Barranco de Calapatá, que han alcanzado su grado máximo, se aprecian en todo el arte rupestre del Oriente de España. Generalmente, en las estaciones prehistóricas que se describen con este arte, como verá el lector en el transcurso de este capítulo, muchas de las figuras de animales carecen de aquella vida que les imprimen las actitudes muy movidas, en una palabra, fueron representadas en posición más tranquila y casi de reposo, lo cual no quiere decir que no sean tan



Fig. 3. Cueva del Charco del Agua Amarga.—Ciervo pintado en rojo á línea. ¿Primera fase? Escala, 1 : 3.

buenas obras de arte, pero que no obstante carecen de ese sello de vitalidad que poseen las de esta localidad aragonesa.

El contraste anteriormente apuntado se acentúa más en las figuras humanas por el hecho de presentarse desde la primera á la

última en desenfundada carrera tras la caza ó en pos del enemigo ó rival al que trata de dar alcance.

Representaciones humanas con ese exagerado movimiento sólo se conocen del Oriente de España, las de nuestra *Cueva del Charco del Agua Amarga*.

Véase á continuación las diferentes épocas que con más ó menos claridad he visto en este monumento artístico: Pertenecen á la primera época solamente las figuras de animales siluetadas, esto



Fig. 4. Cueva del Charco del Agua Amarga.—Ciervo pintado en rojo oscuro, de la segunda fase, con la superposición de una figura humana estilizada, en rojo todavía más fuerte, perteneciente á la tercera fase. Escala, 1 : 3.

es, las de aquéllos en que están indicados los contornos con una línea continúa y con tinta débil, quedando el interior del cuerpo sin cubrir de color y por lo tanto, con el propio de la peña; generalmente á estas figuras de silueta fáltales la indicación de la parte inferior de las cuatro extremidades; con las expresadas circunstancias puedo señalar el gran toro del lado derecho é inmediato á la cacería del jabalí; á él se le superpone una figura de cazador de la fase segunda (fig. 2); la cierva que luego fué repintada y que se halla al lado del cazador disfrazado con cabeza de animal y tal vez el hermoso ciervo saltando que hay debajo del grupo de hombres (fig. 3). Todo ello en cuanto á la representación animal; respecto á la humana sólo me atrevo á indicar una que se distingue por lo

muy difuminada que se conserva, que tiene carácter distinto á las demás siluetas humanas y por estar superpuestas á ella otras de la segunda etapa; es la que está debajo del toro que antes he citado. (fig. 6, núm. 1.)

A la segunda edad corresponden todas las pinturas de la composición (el mayor núcleo), así humanas como de animales de co-

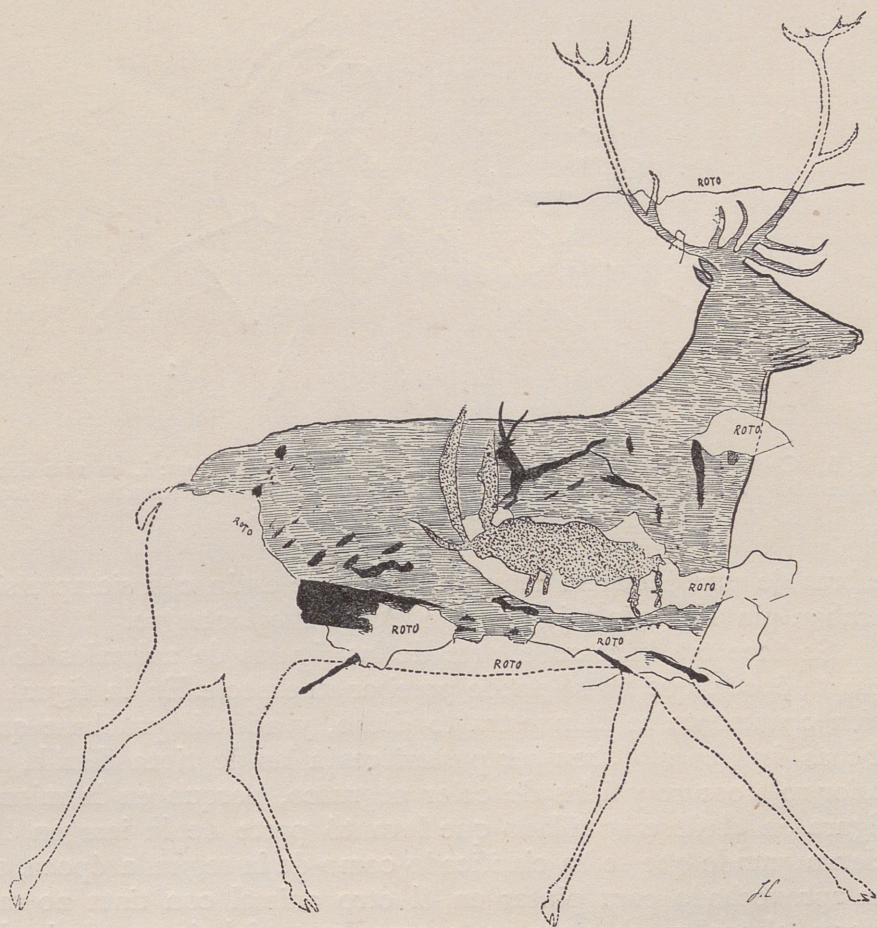


Fig. 5. Cueva del Charco del Agua Amarga.—Gran ciervo pintado en rojo oscuro, de la segunda fase, con la superposición de una figura de cabra montés en rojo negruzco, de la tercera fase y con la imagen de un animal indeterminado en rojo claro pintado en un descascarillado posterior á la confección del ciervo, perteneciente á la cuarta fase. Escala, 1 : 9

lor siena tostada; sin excepción se incluyen en ella todos los cazadores y figuras de ciervo y cabras, la lucha, la imagen de mujer que está de perfil (fig. 7, núm. 1) y pueda ser que la otra figura, también de mujer, de la parte central y alta (fig. 7, núm. 2).

Del dominio de la tercera, son, en primer lugar, las figuras humanas estilizadas constituídas por trazos delgados (fig. 6, núm. 3); ejemplo de ello, en la figura 4 reproducese un ciervo de la segunda época con la superposición sobre su cabeza de una imagen de cazador con ese carácter; además las de esta fase son de color más oscuro que las de la anterior. En segundo término, las figuras de



Fig. 6. Cueva del Charco del Agua Amarga. —Imágenes masculinas: 1, en rojo débil, primera fase; 2, en rojo oscuro, segunda fase; 3, en rojo más fuerte, tercera fase; 4, en rojo amarillento, cuarta fase. Escala, 1 : 3.

cabras de esta época se determinan porque están casi siempre sin acabar, pintadas con rojo que tiende más al color negro.

Se hace tan bárbaro el arte de las figuras de animales de la cuarta época, que no se puede precisar su especie. En la figura 5 bien claramente se demuestra lo dicho, y además pruébase que dichas imágenes deben ser posteriores á las de tinta diluída de color rojo oscuro y á las de color negruzco, porque en la misma figura en el descascarillado que levantó parte de la imagen del ciervo grande que se ha clasificado como de la segunda época, se ha aprovechado para pintar en él otro animal con tinta no tan fuerte, el cual recubre con sus cuernos parte del ciervo, poniendo de manifiesto en dicho lugar la diferencia de coloración. Las representaciones humanas, así masculinas como femeninas, recuerdan, ó mejor dicho, remedan á las estilizadas del arte del Sur de España (fig. 6, núm. 4 y fig. 7, núm. 3).

Quedan por citar algunas pequeñas figuras que por su estado de conservación no me ha sido fácil formar cabal concepto de ellas.

¿Pueden incluirse todas estas manifestaciones entre las del pueblo paleolítico ó no? Sin dudar, afirmaríá que las que he clasificado, hasta de la tercera fase, son de la piedra tallada; las de la última, tienen un sello típicamente neolítico, de un pueblo relacionado con el que pintó tantos abrigos y covachos en Sierra Morena

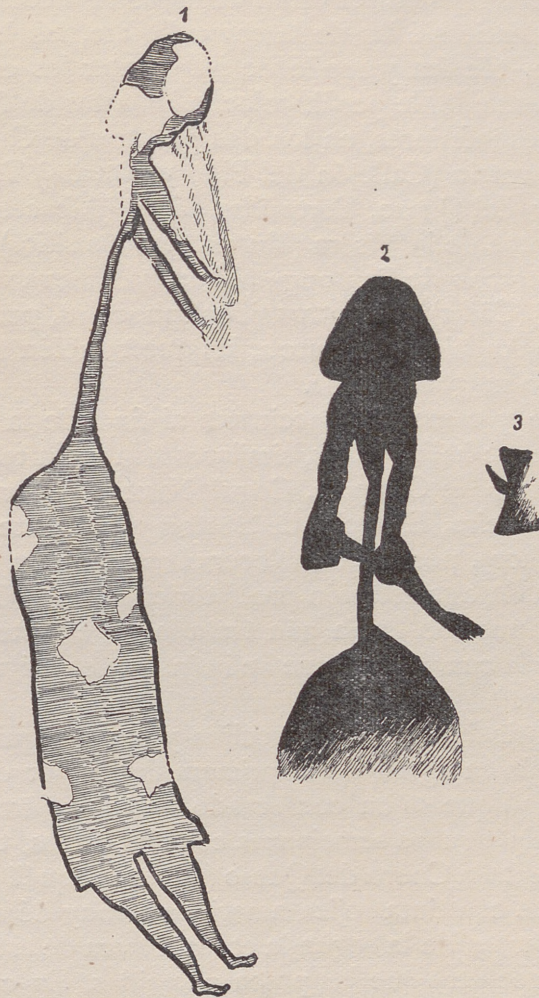


Fig. 7. Cueva del Charco del Agua Amarga.—Imágenes femeninas: 1 y 2, en rojo oscuro, segunda fase; 3, en rojo amarillento, cuarta fase. Escala: la 1, 1 : 4; la 2 y 3, 1 : 2.

y otros lugares del Sur de nuestra Península. La cerámica neolítica, hallada al pie de estas pinturas, delatan la edad de algunas de ellas y no pueden ser más que la de las muy estilizadas de la cuarta época, porque las de la primera fase quizás se relacionan

con las figuras de animales de línea de la Roca dels Moros, de Calapatá; recuérdese que éstas las clasifiqué como del magdalenense antiguo ó premagdalenenses; también puede deducirse su edad por la relación que tengan con las delineadas de color de la roca de Cogul, que citaré muy en breve y con las del Cortijo de los Treinta (Almería), las cuales están determinadas como obras magdalenenses. Idénticas á las de la segunda fase, las hay con igual procedimiento, técnica y modo de interpretar los cabezas de los ciervos, que, estando de perfil, colocan las astas de frente, menos los dos candiles inferiores, en los dos peñones de Calapatá, Cogul (Lérida), Albarracín (Callejón del Plou y Navazo) Teruel, Cuevas de la Vieja y del Queso, Tortosillas, Meca (Albacete, Valencia y Alicante), Cantos de la Visera (Murcia, en dos sitios), Desfiladero de Leira y Estrecho de Santonge (Almería), Cueva de los Ladrones ó Pretina? (Cádiz) y en otros sitios conocidos, pero todavía no estudiados, de Andalucía y Murcia, las que también fijan su edad como del pleno magdalenense.

Por último y como pertenecientes al final de la citada época magdalenense, se hallan otras, similares á la de la tercera fase, en el segundo abrigo de Calapatá, Cogul, Navazo, Cueva del Queso, Desfiladero de Leira, Estrecho de Santonge, etc., etc.

Fáltame ahora, por fin, establecer el estudio comparativo de la figura humana de esta estación prehistórica con las de otras de la misma región, pues no había aún tratado de este tema á excepción de las de la cuarta fase, que he insinuado eran iguales á las del Sur de España.

Daremos principio por la masculina y luego seguiremos con la femenina. La única figura de la primera fase y por cierto varonil, de esta localidad que se ha conservado hasta nuestros días (fig. 6 núm. 1), guarda algunas semejanzas con dos ó tres, también de la primera época, de la Cueva del Queso (Alpera); aquéllas, como ésta, fueron pintadas con tinta rojiza amarillenta muy débil y á ellas se superponen ciervos de la segunda etapa. Fuera de esta estación de arte, no conozco otra que las posea parecidas. En cambio, como las de la segunda fase, hay bastantes en la Cueva de la Vieja (Alpera), una en la del Queso, otra en la de Tortosillas y dos en el Barranco de Calapatá; siempre en todos estos sitios llevan sus arcos de caza y flechas como aquí, pero en ninguno de ellos están los cazadores tan en acción representados y con tal movimiento que den la ilusión completa de su profesión. Bajo este punto de vista, aventaja este monumento á los demás.

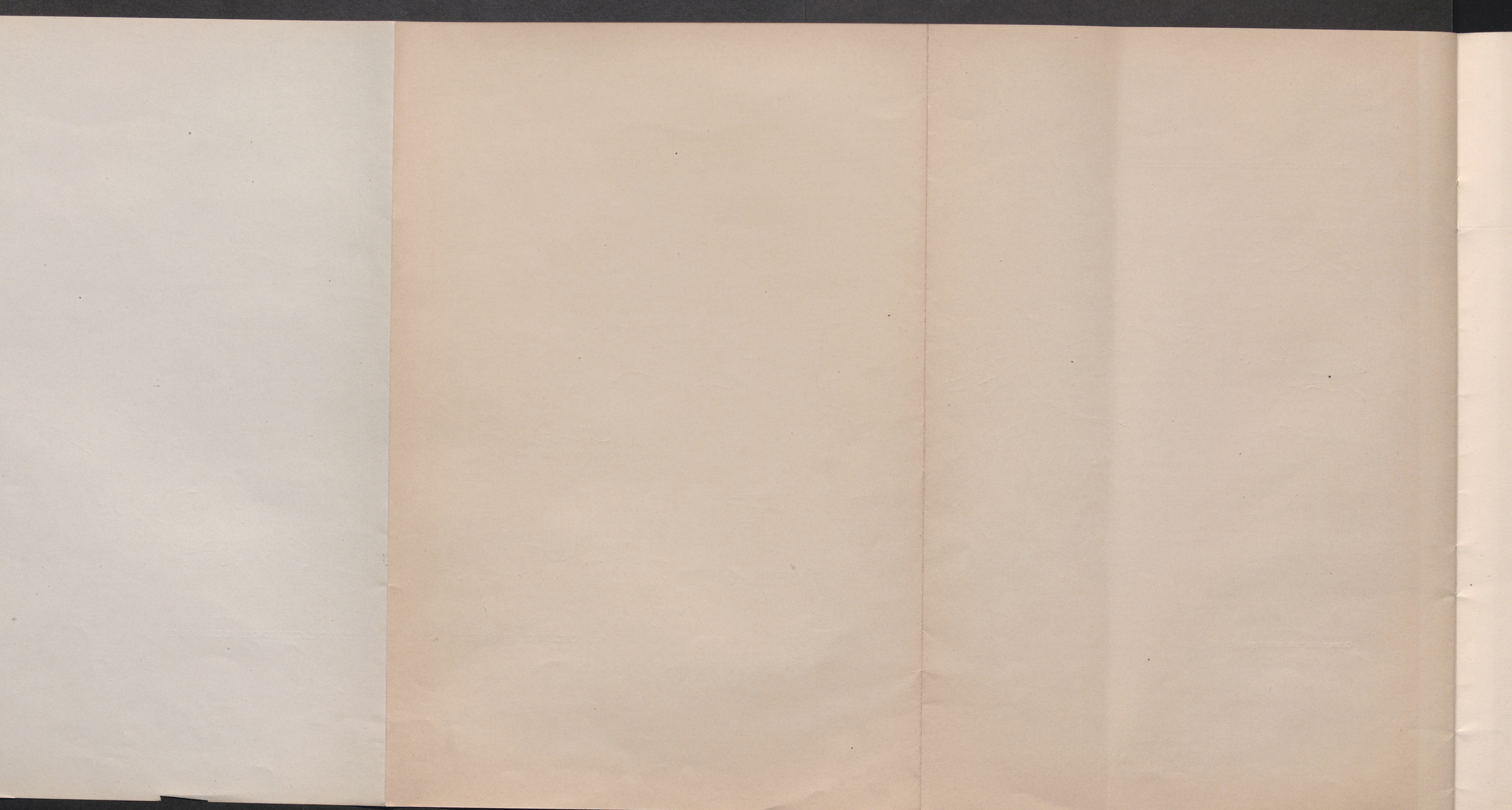


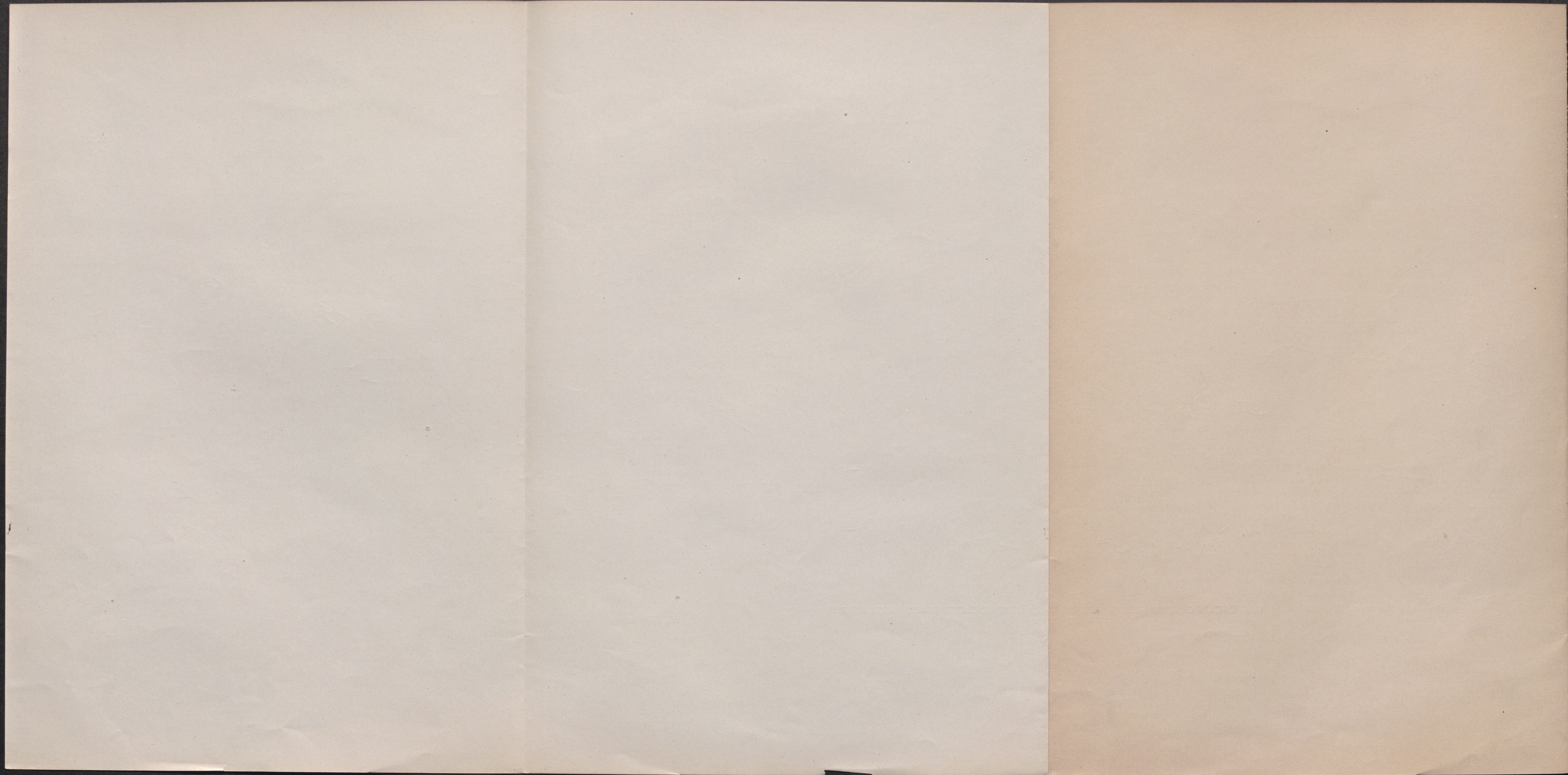
Calcos y dibujos del natural por J. Cabré.

COMPOSICIÓN GENERAL DE LAS PINTURAS DE LA CUEVA DEL CHARCO DEL AGUA AMARGA
Escala, 1:8.



COMPOSICIÓN GENERAL DE LAS PINTURAS DE LA CUEVA DEL CHARCO DEL AGUA AMARGA
Escala, 1 : 8.





En una de las figuras de la *Cueva del Charco del Agua Amarga* (la superpuesta al toro siluetado) están indicados los caracteres distintivos del sexo, como en casi todas las de la Cueva de la Vieja. Por el hecho de aparecer las figuras humanas con sus cabezas empenachadas en las representaciones que hemos examinado de una y otra localidad, puede decirse que los paleolíticos adornarían sus cabezas con plumas de brillos metálicos, como los pieles rojas actuales, ó las cubrirían con sombreros cónicos, bicornios ú otros ensanchados por la parte alta, cual los sombreros de copa, ó por mascarones cuando fueran de caza. Cuando no llevaban aditamento alguna sobre la cabeza, sus rizosas melenas colgarían hasta los hombros. Irían los hombres medio desnudos, si no lo iban del todo á veces, adornándose las piernas por debajo de las rodillas con jarreteras de las que pendían colgantes á manera de cintajos. También eran dados á embellecer su cuerpo con diademas, collares, cinturones y brazaletes, éstos puestos cerca de la articulación de los codos, compuestos de caninos de ciervo y conchas perforadas, alternando con frecuencia con vértebras de pescado, de los que pendían amuletos y otros suspensorios de materias duras juntamente con otras de naturaleza poco duradera, las cuales probablemente serán las que en nuestras localidades se destacan de sus figuras. Todo lo más, por vestido debieron adoptar ancho pantalón de cuero hasta la rodilla, dejando libre la articulación de las extremidades inferiores. En los pies no emplearon calzado alguno.

Por el examen de todas estas pinturas, sábese las armas que usaba el pueblo magdalenense que las hizo: El arma que alcanzó más predominio en Álpera (Cueva de la Vieja y del Queso), Tortosillas y en Calapatá, fué el arco de dimensiones grandes y algo menos largo en Albarracín; flechas denticuladas por un lado en la Cueva de la Vieja é instrumento largo punzante, el lazo y la red. En la *Val del Charco del Agua Amarga* escasean los arcos y las flechas ya son bilaterales (véase las flechas lanzadas sobre el jabalí), como las que se ven sobre los cuerpos de bisontes en la caverna francesa de Niaux, en los dientes de oso perforados que se hallaron en el yacimiento de Sordes, é iguales á las pintadas en dos figuras de caballo y bison en la caverna de Pindal; escasea el arco, y es posible fuera sustituido por el venablo, azagaya de asta de ciervo y madera, ya de una sola pieza, ya de dos, pues más bien parecen representar este arma la que llevan sus cazadores que arcos. También aquí debió emplearse la red á juzgar por el dibujo existente en uno de los últimos cazadores de la fila baja de la carrera.

Seguiremos de nuevo comparando las figuras masculinas del sitio que describimos con las de otros lugares. Creo ver cierto parentesco entre las estilizadas de la tercera fase con las que existen en pequeño tamaño en Cogul, y al mismo tiempo análogas con las únicas de Albarracín, en las cuales, como he anotado antes, los arcos que llevan son de cortas dimensiones. Como en este lugar, las comparadas, pertenecen á las últimas fases de cuanto allí hay.

Por algunos detalles de la indumentaria que llevan las figuras masculinas pintadas en la *Cueva del Charco del Agua Amarga* y por las armas de caza de las mismas, vamos á indagar á cuál fase de la época magdaleniense se las puede clasificar.

El uso ó emp'eo de jarreteras debajo de las rodillas por muchas imágenes de varones de esta localidad sólo nos prueba que estas pictografías son obras de los paleolíticos, pero no especifica si fueron hechas por los magdalenienses ó por sus antecesores, por que en varios sepulcros cuaternarios se han hallado esqueletos que se enterraron con tales prendas y unos son de época auriñaciense y otros magdaleniense: en Bausso da Torre fué descubierto un esqueleto de adulto en el que, además de tener puesto aún en el cuello y codos collares y brazaletes formados con conchas marinas, se le veía en la corva una jarretera hecha con los mismos elementos (1), y en otro de gran talla, de Barma Grande, se le halló, aparte de rico ajuar, en la tibia izquierda una gruesa concha perforada que bien pudo estar adherida á una jarretera de piel ó cuero; los dos anteriores enterramientos son presolutrenses. El de Laugerie Basse (2), clasificado como magdaleniense, conservaba en la parte alta del brazo y cerca del codo, así como en la articulación de la pierna, muchas *Nassas* perforadas que debieron ser adornos aplicados en forma de brazaletes como los que se ven en algunas figuras de Cogul y en las dos de nuestra localidad.

Por las armas que hay pintadas creo más determinar su edad. En las cuevas de la Vieja de Alpera y de Tortosillas de Ayora las flechas representadas con los arcos tienen sólo una aleta, como ya dije. Por dicho detalle, se reputan los cazadores que hacen uso de esa clase de útiles venatorios, como del magdaleniense antiguo, porque en los yacimientos de las cuevas del Castillo y de la Paloma se han recogido en niveles correspondientes á estas fases aplicaciones de asta de ciervo ó de hueso en forma de aleta, destinadas para la terminación de flechas. Parece muy lógico que de la

(1) Dr. Rene Verneau: Les grottes de Grimaldi, Monaco, MCMVI.

(2) E. Cartailhac: La France préhistorique, pág. 110, fig. 46.

flecha apendiculada sin aletas, solutrense, se evolucionaria á la de un solo diente (las de Alpera, magdaleniense antiguo) y luego á la de dos barbas ó aletas (Charco del Agua Amarga, magdaleniense medio). La flecha de dos dientes llegaron á conocerla en el magdaleniense superior, si se tiene presente la pintada sobre una figura de bisonte semipintado de Pindal, varias, sobre bisontes de color negro, de Niaux y el hallazgo de las grabadas en dientes de oso, perforados, del yacimiento de Duruthy.

Ya porque las flechas que aparecen representadas en nuestra cueva tienen dos dientes, ya porque el arma que allí predomina debe ser la larga azagaya, constituida por un palo, al que se le ha adherido fuertemente un pequeño cilindro de asta de ciervo con doble bisel, uno para engarzarse en la madera y el otro para ajustarse en forma de cuña á una pequeña pieza, también de asta, terminada en punta, cuyo tipo las excavaciones del yacimiento de la Cueva de la Paloma nos reveló pertenecía al magdaleniense medio, considero que las figuras de cazadores del *Valle del Charco del Agua Amarga* son de una época un poco posterior á ciertas imágenes de individuos de Alpera y, por consiguiente, cómo aquéllas mismas las creía del magdaleniense inferior, éstas, deben ser, del medio.

En cuanto á hacer resaltar la relación de las tres imágenes de mujer que hay en nuestro monumento artístico con las de los otros del mismo estilo, y sobre la finalidad de las mismas seré muy breve y conciso. La más estilizada, la que he determinado de la cuarta fase y como neolítica, ya he dicho que iguales á ella las hay en muchas cuevas poco profundas y en peñones por toda Sierra Morena y es un tipo muy vulgar. No sucede otro tanto con las otras dos de la segunda fase, pues ya son francamente paleolíticas y sólo en dos sitios se han encontrado del todo hermanas, de tal manera, que no cabe dudar que pertenecen al mismo pueblo y época afin. Llámense los lugares Cogul y la Cueva de la Vieja de Alpera.

El sello de escuela en los tres sitios es igualmente gemelo. Llama la atención primeramente la forma cónica del tocado (una figura de las de la Cueva de la Vieja está adornada con tres plumas, como las de los cazadores de la localidad que describimos); en segundo lugar, la manera de copiar el tronco, avelgazado en demasía; en tercero, la forma de las faldillas muy cortas, que tan sólo llegan hasta la rodilla, dejando al descubierto las pantorrillas, y en cuarto, la indicación ovalada en la terminación de los ante-

brazos. Sólo una diferencia se nota en las que estudiamos, que consiste en no estar indicados en ellas los senos que tan exageradamente colgados se ven en las de Cogul y Alpera, cuyo detalle hacía creer que la mujer magdalenense cubriría su cuerpo con una falda corta á modo de taparrabo, dejando al descubierto el resto del cuerpo, el cual adornaríase con colgantes ó tatuajes; pero el no acusarse los pechos, particularmente en la figura de mayores proporciones de este abrigo aragonés, débese quizá á que en el lugar en que debían estar, la pintura medio se ha borrado, y hay además en él pequeños descascarillados que impiden leer los contornos con toda claridad.

En el peñón de Cogul cuéntanse hasta once las figuras de mujer que se pintaron; dos aisladas, superpuestas á unas figuras de animales; otras nueve formando parte de una composición que representa una danza ceremoniosa. En la Cueva de la Vieja, hay solo dos, sin formar parte de ninguno de los muchísimos conjuntos que allí existen figurando todos escenas de caza; dichas imágenes de mujer, no parecen encajar en dicho cuadro; hacer creer como si se hallaran fuera de su marco, sin relación con el resto del conjunto. Una de ellas, vista de frente y con la cabeza de perfil, se lleva una de sus manos al rostro, lo mismo que la de la *Cueva del Charco del Agua Amarga*, y la otra figura, puesta de espaldas, sostiene con la mano derecha un objeto poco detallado; ¿será un ídolo?

Produce la vista de las figuras de mujer de la provincia de Albacete cierta sensación extraña y desde luego se adivina que encierran un significado fuera del alcance del vulgo; son más bien el emblema de un simbolismo que la copia de un asunto más ó menos realista, como significa una escena ya de caza ó ya bélica. Impresión análoga nos causan las dos pinturas femeninas de esta localidad y en particular la de cuerpo entero, la cual hállase aislada, sin tener á su alrededor signo alguno que ayude á comprender su verdadero fin. Otra circunstancia la hace más misteriosa todavía y que, según mi entender, el artista paleolítico la tuvo en cuenta: estriba en las dimensiones que tiene, mucho mayores que el resto de figuras masculinas de la misma cueva; la que alcanza más de éstas no pasa de 36 centímetros, mientras que aquélla mide 53. Dicha diferencia de tamaños quizás no pudo ser casual; tal vez la mayor dimensión de esta figura sería para hacer destacar la transcendencia del asunto ó idea que se quiso representar con ella simbólicamente, la cual con alguna probabilidad encarnaría el culto

fálico que profesaban los paleolíticos desde el auriñaciense y que seguían observando los magdalenenses de Cogul.

He reservado para cerrar la reseña y estudio de esta estación de arte rupestre el describir dos escenas humanas, sobre las cuales, anteriormente, insinué de refilón su importancia y las que no dudo imprimen á esta localidad su principal distintivo. Una de ellas es la que ocupa el centro de la composición (véase lámina II), el sitio preferente de la cueva; dicho detalle nos da á entender que para el pueblo paleolítico, que la hizo, constituyó uno de los temas probablemente de mayor capitalidad. El otro está en el extremo de la derecha del friso pintado del covacho.

El primero lo componen dos hileras de hombres armados corriendo vertiginosamente de arriba á abajo. Opino que van en esa dirección porque los de arriba, que están en primer término, se ven en mayor tamaño que los inferiores, que deben estar más lejos. Tales detalles nos demuestran que el artista paleolítico tenía noción de las leyes de perspectiva y del arte de componer, facultades que se le había negado hasta el presente en España. Fíjese el lector que la mayoría de estos personajes que intervienen en la carrera llevan la cabeza tocada con abultadas melenas ó cubiertas con sombreros en forma de copa y sólo dos ó tres usan plumas en ella. Como esas dos ó tres figuras aparecen en último término y los restantes hombres de indumentaria distinta parece que deben ir persiguiéndoles, ¿representaría esta escena una batalla? Así lo creo por dos razones: 1.^a En esta localidad, que puede citarse como modelo de composición paleolítica, todos los asuntos se aprecian armoniosamente interpretados; cuando se quiere figurar escenas de cazas, los hombres disparan ó persiguen á los animales ó les salen al encuentro, y cuando intentan reproducir un segundo tema simbólico, como á ello parece tender la gran figura femenina, lo aíslan por completo de los demás asuntos. Como quiera que delante de esa larga hilera de varones no existe figura alguna de animal que permitiera suponer que iban tras de él, y se observa al mismo tiempo en ella cierto ritmo y diferencia de trajes, cabe muy bien pensar que se trata de una escena guerrera en la que toman parte individuos, todos ellos paleolíticos, pero de diferentes tribus, caracterizados los de la que vivía en la *Val del Charco del Agua Amarga* porque empleaban sombreros ó tocados de abundantes melenas, y los de la invasora por las plumas prendidas en el pelo. 2.^a En la Cueva de la Vieja y en otras muchas, pero en esa en particular, las varias fases se determinan por especies de animales re-

presentadas, como podrá apreciar el lector cuando la describa. Ciertos animales, al transcurso de algún tiempo, necesariamente tenían que escasear, ya porque casi extinguiríase la especie, ya porque abandonarían el país, y entonces la tribu que cazaba dichos animales veríase obligada á invadir nuevos territorios, en los cuales se había refugiado su caza predilecta, cuyos lugares estarían habitados por otras tribus. Estas, naturalmente, no se resignarían á tal incursión por los fatales trastornos que en su caza les ocasionaría é inmediatamente surgiría el choque entre unos y otros y por las armas impedirían la violación de su país por gentes extrañas que les iban á arrebatár su modo de vivir y esta cuestión era para ellos de tal importancia, que la representaban gráficamente en sus monumentos sagrados.

Podrían también motivarse las luchas, robos de mujeres por tribus distintas ó las rivalidades de razas.

El segundo tema que me refería antes, de la izquierda de la composición, pertenece al mismo género que el anterior, y lo componen dos individuos: uno de la tribu de este valle que persigue á un invasor caracterizado por tres plumas en la cabeza. Viendo ambas figuras en la misma cueva, el espectador llega á convencerse antes de la idea expuesta, porque aparecen allí más separadas que están en la lámina que he hecho de esta localidad, debido á que he procurado en ese lado reducir las distancias para que ocupen menos espacio.

En el arte rupestre del Este de España no es nuevo este asunto, pues en la Cueva de la Vieja hay tres escenas representando escenas bélicas. Cuando hicimos el abate Breuil y Serrano la monografía de dicha cueva (1), no recalcamos la importancia que merecían, por lo que ahora insisto en la transcendencia de ellas. Dos de aquellas escenas son las que se reproducen en las figuras 10 y 11, y la tercera es una lucha individual bastante esquematizada, y se halla en el extremo derecho de la cueva, junto á dos ciervos. Tanto ésta como las dos anteriores, á mi juicio, aunque interesantísimas, no aventajan en composición á las del *Charco del Agua Amarga*, y unas y otras constituyen la primera página gráfica que conoce la historia de la eterna lucha que sostiene el hombre por la vida.

(1) L'Anthropologie, tomo XXIII, 1912.

